

**La memoria histórica en la formación profesional del
historiador desde el contexto universitario**
*The historical report on the training of the historian since the academic
context*

MSc. Aimé Teresa Ortiz-Blanco

aime@uo.edu.cu

Universidad de Oriente. Santiago de Cuba, Cuba

Resumen

La formación profesional tiene como finalidad proporcionar habilidades para la competencia necesaria en el ejercicio cualificado de una profesión, que permita establecer una dicotomía entre capacidad y competencia, o sea, entre lo que se puede hacer y lo que se quiere hacer, donde intereses y deseos se entrelazan con las exigencias y posibilidades reales del mercado laboral y del contexto social en el que se desenvuelve el profesional.

En tal sentido ocupa un lugar de privilegio el rescate de la memoria histórica como parte de la propia formación profesional de los estudiantes universitarios. Este elemento se debe tener en cuenta para concretar las aspiraciones de la educación superior cubana. Solo a partir del ser humano histórico y de su cultura histórica la realidad puede adquirir sentido, y la esencia humana se convierte en expresión directa de los cambios que se producen en la sociedad.

Palabras clave: memoria histórica, cultura histórica, formación profesional

Abstract

The professional formation has as purpose to provide abilities for the necessary competition in the qualified exercise of a profession that allows to establish a dicotomía between capacity and competition, that is to say among what can make and what is wanted to make where you interest and desires are intertwined with the demands and real possibilities of the labor market and of the social context in the one that the professional is unwrapped.

In such a sense it occupies a privilege place the rescue of the historical memory as part of the own professional formation of the university students, this element should be kept in mind to sum up the aspirations of the Cuban superior education. Only starting from the historical human being and of their historical culture the reality can end up acquiring sense, and the human essence becomes direct expression of the changes that take place in the society.

Keywords: historical memory, historical culture, professional formation

Introducción

Las investigaciones asumidas desde una perspectiva formativa ocupan un lugar importante en el mundo académico. Lo anterior se debe a que las mismas contribuyen en la enseñanza superior a preparar a los estudiantes para enfrentar los complejos procesos que hoy se debaten en la sociedad contemporánea de forma integral y práctica.

La concepción dialéctico materialista de la interrelación de la naturaleza, la sociedad y el hombre, elaborada por el marxismo – leninismo, posibilita ver la necesidad urgente de utilizar un enfoque holístico, sistémico e integral para el estudio de la formación profesional del historiador.

La formación en general está directamente relacionada con la tradición pedagógica y constituye un proceso sistémico, consciente, esencial en el desarrollo humano que presupone la formación del profesional (Fuentes González, 2000, p. 4). Esta última constituye un proceso para desarrollar capacidades y habilidades que permitan una inserción, reinserción y actualización social de los profesionales con el objetivo de adecuar el conocimiento y las habilidades a las realidades que enfrentan los profesionales a lo largo de su vida (Álvarez Zayas, 2006).

La formación profesional en la universidad cubana exige de comportamientos en correspondencia con los nuevos contextos, de cultura general y de herramientas teórico – conceptuales que posibiliten a los estudiantes universitarios actuar de acuerdo con las exigencias sociales. La formación profesional del historiador incluye varios aspectos de análisis al tener en cuenta a los docentes y estudiantes universitarios, ello posibilita la capacidad de comprender y comprometerse con la diversidad de las problemáticas sociales que se les presentan como ciudadanos y como futuros profesionales.

Nada impide que en la comunidad universitaria el profesional de la Historia sea uno de los actores principales de la vida y los procesos universitarios tanto curriculares, extensionistas o investigativos. La unidad de estos es imprescindible para la formación profesional de cualquier estudiante universitario. La universidad es un medio en que las personas realizan diversas actividades que tienen consecuencias para establecer la relación entre la Historia y la sociedad. Más allá, la universidad como institución dedicada a la aportación de conocimientos y técnicas a través de la investigación y la docencia, debe desempeñar un papel protagonista en la difusión de posibles soluciones

y alternativas a los problemas sociales a los que se enfrenta hoy frente a las competencias profesionales. Las vivencias y experiencias de las personas que pertenecen a la comunidad universitaria - estudiantes, profesores, personal no docente- son de gran importancia para el desarrollo y construcción de escalas de valores.

Para el logro de lo anteriormente expuesto, la formación profesional del historiador no debe circunscribirse solo a las acciones de sensibilización y concientización, sino estimular aquellas en que se logre participación en la toma de decisiones de nuestros docentes y estudiantes universitarios en general, a través de la construcción de saberes que permitan desarrollar los conocimientos históricos y ser consecuentes con su realidad contextual.

Desarrollo

Como parte de las insuficiencias en los procesos formativos en nuestras universidades se encuentran aspectos culturales, éticos y ambientales. Es por ello que hoy necesitamos profesionales integrales que puedan ser capaces de enfrentar la realidad que impone nuevos retos, por lo que urge en la labor formativa en nuestras universidades la incorporación de un sistema de conocimientos, habilidades y valores consecuentes en función de los objetivos generales del modelo del profesional.

La formación de valores profesionales, el rescate de la memoria histórica desde su propia conservación y las tradiciones históricas en la sociedad cubana actual exigen de nuestros docentes y estudiantes universitarios la capacidad de valorar a la universidad más allá de una institución dedicada a la aportación de conocimientos y técnicas de investigación y docencia. Exigen también su papel protagónico en la difusión de posibles soluciones y alternativas vinculadas a los procesos formativos, así como la construcción de escalas de valores profesionales que permitan brindar una nueva mirada a la formación integral del hombre nuevo.

Lo anterior es muestra del alto compromiso que contraen las universidades en la formación de profesionales, no se trata solo de preparar a los estudiantes para el ejercicio de la profesión, sino también para la vida en toda su complejidad.

Alrededor de esta problemática existen inquietudes didácticas que contribuyen a la formación del profesional al que aspiran las universidades cubanas. La principal de

estas se convierte en un eje metodológico de importancia a tratar y es la falta de coherencia entre el currículo y las relaciones interdisciplinarias para lograr la unidad entre el proceso de enseñanza – aprendizaje y el proceso pedagógico donde profesor, proceso formativo y lo interdisciplinario se interrelacionan.

Si se sigue una lógica de lo general a lo particular, el término formación se emplea para caracterizar procesos importantes en el desarrollo de las universidades, siempre teniendo en cuenta la necesidad de preparar integralmente al estudiante en una carrera universitaria determinada.

La formación integral se analiza actualmente en un plano general y se necesita hacer énfasis en las cualidades de alto sentido humano que puedan contribuir a elevar la facultad humana de los estudiantes, vista desde tres dimensiones principales: el trabajo, la inteligencia, y la propia conciencia. Esto permite interpretar que dentro de la formación integral no solo estamos preparando a nuestros estudiantes para la vida desde lo ético, lo estético y lo social, sino también desde una espiritualidad que sea capaz de potenciar su propia condición humana, donde la formación ambiental ocupa un lugar importante. Los procesos educativos, a partir de las necesidades que plantea la problemática ambiental, deben promover la incorporación de un sistema de conocimientos, habilidades, hábitos, comportamientos y valores coherentes con estas necesidades (Álvarez de Zayas, s/a, p. 19). Este aspecto permite metodológicamente particularizar en la formación ambiental como parte de la formación general del estudiante universitario.

El logro del vínculo entre formación y formación profesional del estudiante universitario constituye una ardua labor por parte de los docentes. Si se toma en cuenta la representatividad de la disciplina de Marxismo Leninismo en la carrera de Historia¹, desde la perspectiva de las intenciones curriculares, prepara de forma activa y positiva a los egresados para la vida social, pero necesita integrar de manera coherente esos conocimientos ideológicos con las habilidades, actitudes y valores diseñados en el

¹ La disciplina de Marxismo Leninismo para la carrera de Historia cumple un por ciento importante teniendo en cuenta que constituye dentro del plan de estudios la disciplina de la preparación no solo política e ideológica, sino la herramienta teórica metodológica para la solución de complejos procesos sociales y por supuesto, para la adopción de un comportamiento social marxista acorde a las exigencias de la sociedad cubana actual.

plan de estudios de la carrera de Historia y en el modelo del profesional de forma integradora.

Un referente científico importante para lograr lo anterior y asumir una formación profesional más competente y ajustada a los nuevos tiempos se realiza en la propuesta del análisis holístico-configuracional de la didáctica. El enfoque de totalidad planteado permite asumir que todo sistema tiene un aspecto orgánico, por lo cual una acción que produzca cambio en uno de sus elementos producirá cambios en todos los otros elementos componentes de este (Fuentes, Matos y Cruz, 2004, p. 44). La formación del historiador asume componentes para lograrla que van desde el diseño curricular, el lugar de las disciplinas, la transversalidad de las mismas, el trabajo pedagógico de los colectivos de año y los proyectos educativos de brigada, hasta llegar al lugar y preparación de los docentes. Para el logro de una formación, donde los contenidos históricos y el modo de cómo enseñarlos debe prevalecer (Monclus, 2002, pp. 11-13), no se debe descuidar lo socio humanista, que contribuya a que nuestros estudiantes no solo aprendan el contenido sino que desarrollen capacidades y habilidades que permitan asimilar los contenidos de forma consciente, activa, participativa y movilizar todas las potencialidades intelectuales, físicas y emocionales de su personalidad, promoviendo su desarrollo total como ser humano.

Lo socio humanista en la formación profesional no puede separarse de lo socio cultural, visto como una incorporación de un sistema de conocimientos, habilidades, actitudes y valores, consecuentemente diseñado y contextualizado, que atraviese todo el plan de estudios y que parta de los objetivos generales del modelo del profesional (Pavón, 2005).

El vínculo de lo socio humanista con lo socio cultural permite acercar al historiador a la vida en general, porque se establecen nexos entre lo cultural, la Historia y el entorno donde radica el estudiante. Se aprecian por tanto criterios con intereses prácticos personales, familiares y sociales que inciden en el aprendizaje y vinculan a dicho estudiante con su contexto social.

Debe existir por tanto una relación flexible entre proyecto educativo y modelo pedagógico con una dinámica dialéctica entre contenidos, fines y métodos, los cuales a su vez integren fundamentos éticos, pedagógicos y políticos que permitan articular el

quehacer educativo. Este constructo teórico interacciona en un contexto específico que alimenta una perspectiva futura de formación y se construye para concretar propósitos e intencionalidades referidas a un proyecto de sociedad, de cultura y de educación (Pabón, 2005).

He aquí un ideal de formación coherente con un determinado desarrollo histórico social, infiriéndose un fundamento de historicidad del proyecto educativo y sus propósitos de formación. La formación profesional necesita altos índices de sentido humano que puedan contribuir a elevar la facultad humana de nuestros estudiantes.

En tal sentido, ocupa un lugar de privilegio el rescate de la memoria histórica como parte de la propia formación profesional de los estudiantes universitarios. Este elemento se debe tener en cuenta para concretar las aspiraciones de la educación superior cubana. Solo a partir del ser humano histórico y de su cultura histórica la realidad puede llegar a adquirir sentido, y la esencia humana se convierte en expresión directa de los cambios que se producen en la sociedad con respecto a la relación entre lo objetivo y lo subjetivo, donde los procesos de apropiación individual se entrelazan con la memoria colectiva y ocurre la *apropiación de la memoria histórica*.

Para conservar la memoria histórica como parte de la cultura, la *apropiación* es valorada no solo desde lo gnoseológico, sino también desde lo antropológico, ético, estético y social. La apropiación histórica en la formación del estudiante de Historia se sintetiza en la construcción de una cultura de las tradiciones históricas y se abandonan posiciones de una hecología lineal, que no conlleva a un actuar humano consecuente con su historia y con su cultura. La problemática de la memoria histórica ha sido analizada desde diferentes perspectivas. En el caso concreto de la formación del profesional de la Historia se abre un camino que permite analizar la *memoria histórica* desde un proceso de apropiación que parte de la formación del compromiso. En dicho proceso emergen cualidades humanas en el sujeto, pero no como objeto de investigación solamente, sino como protagonista de las transformaciones sociales, que permitirá desarrollar y difundir la cultura desde una flexibilidad ética comprometida con los contextos para el logro del verdadero papel de la formación como elemento transformador de la sociedad.

Constituye esta una visión de la apropiación de la memoria histórica con connotación formativa, partiendo de una apropiación histórica contextual e individual de los

contenidos históricos, que permitirán una sistematización formativa y la apropiación de la comprensión de dichos contenidos. Es necesario relacionar cultura y cultura histórica, este último elemento indispensable y en correspondencia directa con la formación profesional como proceso sistémico, consciente y esencial en el desarrollo humano. Lo histórico de la cultura humana es algo inherente a su origen, a la necesaria preservación de lo acumulado por el hombre para dejarlo como legado a otras generaciones, como testimonio de cuanto se ha hecho de una etapa histórica a otra, que no es más que el reflejo del avance social.

Este legado se diferencia en cada región del planeta por expresar las peculiaridades de diferentes sectores sociales en un contexto temporo-espacial con sus características distintivas. La cultura histórica es un aspecto teórico metodológico para lograr un proceso de apropiación de la memoria histórica en la formación profesional, por constituir un conjunto de valores materiales y espirituales producidos por el hombre en su actividad histórico social.

La cultura y memoria históricas se vinculan con la apropiación desde la comprensión de los hechos, como parte de la conciencia individual; por tanto, la relación entre lo objetivo y lo subjetivo es esencial cuando la memoria histórica es imposible interpretarla sin la cultura histórica.

El debate sistemático de la apropiación de la memoria histórica a partir de la relación objeto-sujeto rompe con el esquema conceptual positivista de la historia como colectora de datos, con desprecio a la teoría y en menor medida a la historiografía y metodología. Tales elementos mueven a la necesidad de que las nuevas investigaciones se direccionen y promuevan la condición humana no solo desde la mirada de la realidad exterior sino desde la subjetividad de los estudiantes universitarios con connotación formativa.

La apropiación de la memoria histórica a partir de la didáctica forma un proceso eminentemente histórico-social, holístico, continuo, dialéctico, complejo, que como acumulación de los conocimientos de la humanidad es siempre cultura de una sociedad, marcado por el proceso de socialización en que el hombre, a lo largo de toda su vida, aprende de las generaciones anteriores.

Las investigaciones pedagógicas y el estudio del rescate de la memoria histórica exigen la preservación del enfoque de lo que es propio, autóctono del acervo cultural de cada pueblo y que lo distingue del resto porque refleja su identidad cultural. La memoria histórica tiene como base un proceso de apropiación a través de una memoria individual, reflejo indudablemente de una personalidad individual y la tradición como la base de la personalidad colectiva de un pueblo. Lo histórico de la cultura humana es algo inherente a su origen, a la necesaria preservación de lo acumulado por el hombre, para dejarlo como legado a otras generaciones como testimonio de cuanto se ha hecho de una etapa histórica a otra, que no es más que el reflejo del avance de la sociedad. Para entender la apropiación de la memoria histórica es necesario comprender la *cultura histórica*. Esta se define como: todos los valores materiales y espirituales producidos por el hombre en su actividad histórico-social, y que constituye el legado generacional de su actividad económica, política, social y cultural a nivel universal, nacional, regional y comunitario.

La apropiación de la memoria histórica forma parte de la conciencia individual -como parte de la conciencia social. Esta viene dada de la experiencia concreta que cada grupo social, que cada colectividad ha acumulado. Son los puntos de vista, ideas, valores y criterios que sobre la historia se van formando los hombres en el propio desarrollo de una sociedad y que expresan el grado de identificación de un pueblo con su historia total, reflejada implícita, y a veces hasta explícitamente, en el nivel de conciencia histórica de un país.

La *conciencia histórica* necesita de la experiencia para su formación, ya que devela el protagonismo colectivo al formarse a través de un largo proceso en que va incorporando a la memoria colectiva e individual todos aquellos fenómenos y hechos que ocurren en la vida de un grupo social, una región o un país. La apropiación de la memoria histórica radica en que una nación se nutre de los propios acontecimientos históricos vividos por ese país: qué han hecho sus habitantes al transitar por diferentes períodos de su evolución, cómo han resuelto sus problemas, qué acciones han desarrollado en la conformación de su nación, lo cual en general se erige como memoria colectiva sustentada para la conservación de la memoria histórica e individual, como guía más directa de actuación social.

Las especificidades a tomar en cuenta en la formación del historiador dentro de la carrera de Historia en la Universidad de Oriente permitieron distinguir la memoria histórica como: la facultad que se tiene para conservar los acontecimientos, los fenómenos, los sentimientos, los ideales, las normas, las costumbres, los valores autóctonos y genuinos que caracterizan a una nación, y trasladarlos al plano de la conciencia histórica.

Sin memoria histórica, no hay conciencia ni cultura histórica. El esfuerzo de una nación para no olvidar sus orígenes, desentrañar sus hilos conductores, a veces complejos, significa darle el justo lugar a todos los que en su conjunto han aportado en la formación, desarrollo y consolidación de la nación.

Conclusiones

La interiorización de los valores históricos de una nación no se puede lograr al margen de develar el protagonismo individual y colectivo de su pueblo y mucho menos sin tener en cuenta que la vida espiritual, junto con la subjetividad que encierra, posee enormes posibilidades de crecer promoviendo a un plano más alto el papel de la educación y la cultura. Si entre todos se preserva y construye la identidad de la nación, no se pueden desechar todas las fuentes que nutren de información y de fortaleza espiritual para ese empeño. Si el proceso de apropiación de la memoria histórica combina lo objetivo con lo subjetivo, el nivel del rescate de la memoria histórica emergerá a un nivel cualitativo superior.

La formación de valores profesionales, el rescate de la memoria histórica desde su propia conservación y las tradiciones históricas, en la sociedad cubana actual, exigen de nuestros docentes y estudiantes universitarios la capacidad de valorar a la universidad como institución formativa. Solo a partir del ser humano histórico y de su cultura histórica la realidad puede llegar a adquirir sentido, y la esencia humana se convierte en expresión directa de los cambios que se producen en la sociedad con respecto a la relación entre lo objetivo y lo subjetivo.

La formación profesional y la apropiación de la memoria histórica desde una perspectiva didáctica no se logra solo con sensibilización y capacitación, hay que superar la forma en que muchos docentes se atan a los currículos de forma dogmática y se aíslan del proceso formativo. En tal sentido la Historia que se imparte todavía se

muestra consecucional, todo lo cual condiciona que la comprensión histórica y la apropiación de su memoria sea mecanicista y acrítica, tendiendo a formar en los estudiantes una actitud reproductiva de la misma.

La perspectiva didáctica propicia realizar un análisis en el que la memoria histórica se estudia como sistema de procedimientos para su apropiación como parte de la formación del profesional de Historia. Teniendo en cuenta la necesidad de que el contenido histórico constituya parte imprescindible en la formación del profesional de Historia, demanda de nuestros docentes un proceso de sistematización de los hechos históricos. Lo anteriormente expuesto se alcanzará a partir de una contextualización universal e individual y su inserción en el proceso de enseñanza aprendizaje con métodos que conduzcan a una sensibilidad relacionada con los conocimientos, habilidades y formas de actuación en correspondencia con las exigencias sociales.

Referencias bibliográficas

1. Álvarez de Zayas, C. (s/a). *Metodología de la Investigación Pedagógica*. Centro de Estudios de la Educación Superior “Manuel F. Gran”, Universidad de Oriente, Santiago de Cuba.
2. Álvarez de Zayas, C. (2006). *Didáctica de la Historia y las Ciencias Sociales*. Bolivia: Editorial Kipas.
3. Carrillo Delgado, M. de los Á. (2006). La dimensión ambiental en el currículo universitario: un proceso de cambio en la educación y formación profesional. Recuperado de <http://www.invenia.es>
4. Cejas Yáñez, E. (2008). *La educación para el desarrollo sostenible y la formación por competencias laborales*. Recuperado de <http://www.didacticaambiental.com>
5. Fuentes, H., Matos, E., Cruz, S. (2004). El proceso de investigación científica desde un pensamiento dialéctico hermenéutico. Reto actual en la formación de doctores. Santiago de Cuba: Universidad de Oriente.
6. Fuentes, H. (2000). *Didáctica de la Educación Superior*. Santiago de Cuba (digital).

7. Hernández Fernández, H. (2002). Diseño de planes y programas de estudio. *Pedagogía universitaria*, 2(9), 13.
8. Monclus, A. (coord.). (2002). La enseñanza de la Historia: cuestiones fundamentales. En *La enseñanza de la Historia, la Geografía y las Ciencias Sociales* (pp. 11-13). España: Editorial Complutense.
9. Pabón, M. (2005). Reflexiones sobre la formación ambiental. *Ciencias humanas*. Recuperado de <http://www.utp.edu.co>